

Lucernario

Darwin tenía razón

José Luis Iturrioz Leza, investigador emérito del CUCSH, charla sobre cómo llegó a México y cómo se convirtió en el lingüista con más conocimientos del wixárika y un reconocido educador.

Foto: Taína Trujillo C.

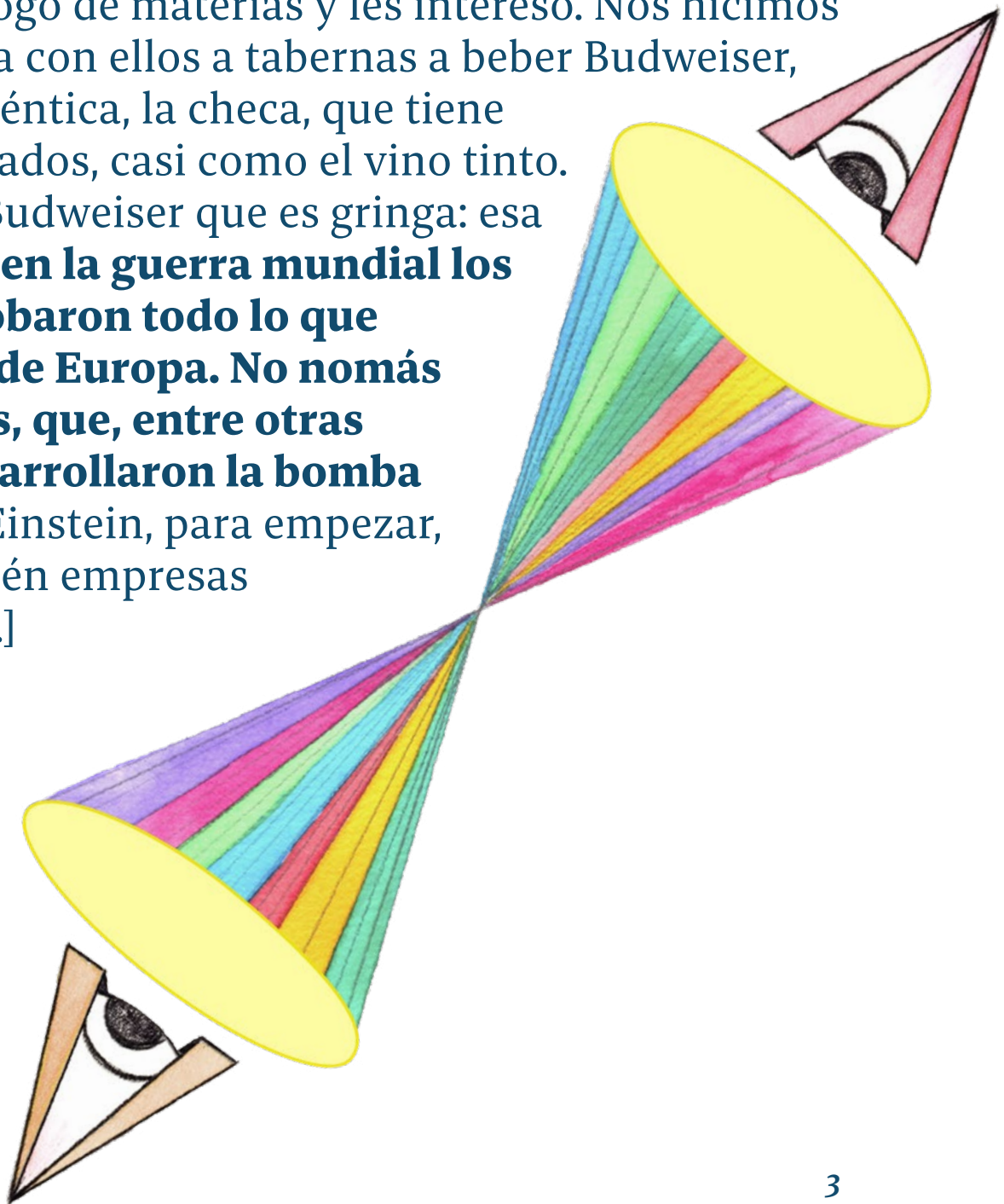
.....



Una vida dedicada al estudio de la lengua wixárika y, a través de ella, de una cultura e identidad.

Ninguna buena historia comienza: “Estaba yo comiéndome una ensalada cuando...”, al menos esa es la frase atribuida a Charles Bukowski que viene bien para presentar el relato de vida de José Luis Iturriz Leza, investigador emérito del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) y quien abrió sus puertas al equipo de *Lucerna* para relatarnos parte de su vida, sus procesos y **cómo llegó a convertirse en uno de los lingüistas más importantes de México.**

“Yo trabajaba en la Universidad de Colonia, en el Instituto de Lingüística. En el País Vasco -de donde es oriundo- no teníamos universidades públicas y había que emigrar para continuar estudios superiores. En esa época, 1983, dos jóvenes mexicanos, estudiantes de filosofía, vieron mi oferta en el catálogo de materias y les interesó. Nos hicimos amigos. Iba con ellos a tabernas a beber Budweiser, pero la auténtica, la checa, que tiene como 13 grados, casi como el vino tinto. [Hay una Budweiser que es gringa: esa es robada, **en la guerra mundial los gringos robaron todo lo que pudieron de Europa. No nomás científicos, que, entre otras cosas, desarrollaron la bomba atómica**, Einstein, para empezar, sino también empresas completas.]



El investigador emérito advierte sobre su forma de narrar: “**Soy como Homero** que, en la *Iliada*, hace todo un desvío para hablar de dónde procede una lanza de Aquiles”. En esas tangentes, sin embargo, aparecen historias como éstas en donde en una taberna alemana se encuentran un vasco y dos tapatíos a los que le gustaba la cerveza checa y escenifican una plática que habría de cambiar su destino: Iturrioz quería hacer lingüística con seres vivos, “ya no más libros”. Perú fue una opción, África: No. Y ese día les preguntó: “Oigan, muchachos, ¿qué no hay indios en México? Nadie hablaba de indios en México. Nadie. Se trabajaba con lenguas mayas en el Instituto y había toda una biblioteca de los mayas y de la lengua, pero siempre se asociaba con Guatemala. O sea, en Alemania maya era decir Guatemala, no México.

El llamado de México

“Uno de ellos vino a México a visitar a su madre para Navidad y le pedí que pasara por el INI (Instituto Nacional Indigenista) y por la librería de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) para traerme publicaciones sobre lenguas americanas. Volvió con un veliz lleno de libros. Yo dije: ‘Esta es la mía’. Olvidé todos los demás planes y decidí que México era el lugar.

“Hicimos un plan: crear un centro de investigación de lenguas americanas. Uno de ellos regresó a México, presentó el proyecto a Raúl Padilla cuando estaba en DICSA, Departamento de Investigación Científica y Superación Académica. Padilla, un hombre con gran visión, quería sacar a la Universidad de su estructura tradicional y orientarla hacia la investigación. Aceptó la propuesta de inmediato. Yo estaba dando un curso en la Universidad del País Vasco cuando recibí la noticia, era 1985. No quise esperar a terminar el curso. Fui con el rector y le dije: ‘Me voy’. No pude esperar más.



.....
Foto: Taína Trujillo C.

“Empezamos con una lengua, para que todo lo que avanzáramos en ella nos allanara el camino para las demás. Elegimos el huichol. **El huichol es una lengua polisintética, es decir, compleja.** Sintético quiere decir que sintetiza en la palabra lo que otras lenguas expresan mediante palabras independientes. **Como es muy sintética hablamos de polisíntesis.** Aglutinante, decimos, cuando los componentes de la palabra no se funden entre sí, sino que son relativamente aislables, reconocibles.

“Subimos a la Sierra (Madre) a hacer trabajo de campo. Nosotros nos quedamos en casa de una familia huichol. El padre se levantaba a las 5 de la mañana para ir al campo y regresaba después de horas. Los lingüistas todavía estábamos en la cama. Era bonito, descansábamos muy bien, pero así no se investiga una lengua. **Además, el método que se usaba era el del latín: presente, pasado, futuro.** Pero el huichol no tiene conjugaciones ni declinaciones. **No se trata de aprenderse listas de formas, sino de analizar los componentes de cada palabra y averiguar su significado.** Cambiamos de método.”

Poco después, agrega, él y su equipo empezaron a publicar los resultados de sus investigaciones y fundaron una revista llamada *Función*, de la que se publicaron 34 números. Este trabajo **abrió el camino para otros lingüistas en México**, pues el investigador recuerda que los lingüistas que había en la UNAM eran muy tradicionales y no había, siquiera, un centro de investigación de lenguas indígenas. “No lo hay todavía. Hay un Seminario de Lenguas Indígenas donde se reúne periódicamente gente de diversos departamentos, pero no hay un centro especializado. Esa era la situación. Bueno, fíjese cómo nos adelantamos”, explica el también fundador de la Maestría de Lingüística Aplicada, ubicada en la planta baja del edificio A.

Trabajar con la comunidad

Una de las máximas que se auto impusieron Iturrioz y su equipo fue que la investigación no se podía hacer a costa de los indígenas, sino junto con ellos. **La primera tarea era encontrar colaboradores de la comunidad wixárika.**

“No queríamos ir a molestarlos a su lugar, interferir en sus actividades, sino que queríamos que ellos fueran miembros del Centro; muchos de ellos no habían estudiado, pero hablaban la lengua”, explica el académico. La propuesta metodológica completa fue que a cambio de que el equipo trabajara en su lengua en el Centro, ellos iban a ir ala escuela. Todos llegaron hasta la prepa; otros, la mayoría, hicieron licenciaturas en Veterinaria, Lingüística, Agronomía: todos desarrollaron su capacidad de pensamiento y nosotros estudiamos su lengua. La intención era que el resultado del trabajo no terminara en las bibliotecas de las universidades, sino que llegara a transformar de alguna manera la vida de los propios indígenas.” **Gracias a esto, los huicholes tienen hoy preparatoria y una sede del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara, en Colotlán.**

“Tuvimos muchos problemas con la SEP, parece un castillo de pureza. Los sindicatos tenían completamente aislados del mundo a los maestros, impedían todo contacto. Sin embargo, hubo una época en que la SEP, a través de una mesa técnica de maestros huicholes, empezó a coordinarse con nosotros”.



.....
Su “tarea” ha sido educar no solamente en aulas universitarias, sino en espacios generados por él mismo. Foto: Cortesía José Luis Iturrioz.

Un espacio idóneo para la observación

Iturrioz recuerda que la primera vez que estuvo en contacto con la cultura Wixárika se sorprendió por el estado de aislamiento en que se encontraba esta comunidad respecto a las ideologías occidentales.

“El primer susto que me llevé fue cuando subí a la sierra. Dije: ‘No puede ser, esto es un montaje, alguien lo ha preparado’: Era la realidad de hace 500 años. **Los huicholes vivían con su lengua, su cultura, su religión. No habían sufrido lo que otros pueblos con el Imperio español, ni siquiera con el Imperio azteca**”.



.....

Desde su perspectiva, esta historia única de los wixárikas ha sido ignorada por los historiadores. Iturríoz cuenta que él, junto con otro colega, buscaron menciones de esta cultura en la Historia de Jalisco de José María Muriá y sólo encontraron seis líneas en esa vasta obra.

“Su territorio tiene tres nombres: el huichol, el más antiguo, ligado a su religión; el azteca, que dejaron los migrantes; y el español. Esto se debe a que **los huicholes forman parte de la familia yuto-azteca, que emigró desde el norte hacia el sur**, buscando la ‘tierra prometida’. ¿Y esto cómo se sabe? Pues por las historias que hemos oído de los ancianos. Esa es nuestra fuente de datos.”

Los investigadores wixárikas han sido claves no sólo en las tareas de estudiar la lengua sino **para la investigación y documentación de la cultura**. Iturríoz recuerda que muchos de sus estudiantes, que hoy se encuentran en otros centros de investigación realizando sus propias indagaciones, han contribuido a entender más de la naturaleza, cosmovisión y epistemología wixárika.

“(Ellos pasaban) mucho tiempo en la sierra, porque esa era una condición para nuestros colaboradores: la mitad del tiempo debían pasarlo allá. Ellos son el puente con la comunidad. Gracias a ellos, teníamos todas las puertas abiertas en la sierra. Uno de ellos, el que estudió veterinaria, se pasaba dos meses en la sierra investigando hongos y setas, y regresaba con



el nombre de cada tipo y fotografías. Ese conocimiento es invaluable.

Saben las propiedades medicinales de las plantas, un saber que la cultura mestiza desprecia sin saber lo que destruye”.

“La religión huichol tiene una riqueza increíble. Casi la mitad de su vocabulario tiene que ver con ella, porque **su cosmovisión lo permea todo.**

La naturaleza, para ellos, es sagrada. Todo es una divinidad materializada. Cuando nosotros decimos que una montaña es sagrada, seguramente es porque pusimos una ermita allí. **Para ellos, la montaña es la divinidad. Si maltratas esa montaña, estás maltratando a una divinidad. Esa es una justificación ecológica poderosa.** Las divinidades son ancestros de la comunidad, declarados divinos por su labor cultural. Hay una bidireccionalidad: no hay un ser que manda y otro que obedece. En lingüística, tenemos un modelo operacional que dice que todo es bidireccional, como un signo lingüístico. Ese modelo nos sirvió para entender su religión: son dualistas, asocian un significante material (el territorio) con un significado (la divinidad). **Su cultura es un tratado de lingüística”.**

El método, la filosofía y la historia de una palabra

Para Iturrioz hay que entender la historia de los huicholes como una historia paralela a la de México. Señala que no debe entenderse desde la historia de blancos o mestizos, sino a través de un pueblo que ha resistido tres imperios. **La lingüística permite un acercamiento a esa realidad que no debe abordarse desde una perspectiva eurocéntrica.** Ese es el verdadero trabajo de la lingüística, no sólo describir una lengua, sino comprender la cosmovisión que la sustenta.

“La palabra ‘huichol’ no es, desde luego, la palabra que ellos usan hoy, pero viene del huichol. No hay que ignorar eso: es la única palabra del huichol que hemos tomado en lengua castellana aquí en México”, aclara.



.....
Cuando Iturrioz Leza llegó a México era un joven que buscaba un mundo para crecer. Los wixáritari le abrieron su casa, sus tradiciones.
Foto: Cortesía José Luis Iturrioz.

Su manera de aprender esta lengua ha sido, principalmente, investigándola y trabajando todos los días en el análisis de su estructura. “No creo ser presuntuoso ni nada, pero digo **que la lengua huichol no solamente es la lengua mexicana mejor estudiada, sino la mejor estudiada de toda América y una de las lenguas mejor estudiadas en todo el mundo**”, afirma.



La gramática del huichol ha sido investigada desde una perspectiva social y eso ha servido para el estudio de la lingüística en general como fenómeno epistemológico, pues a diferencia de otras lenguas imperiales, como el castellano, **las gramáticas indígenas atienden a un sentido comunitario.**

“La gramática española tiene cinco siglos de historia. Aparece, como saben, el mismo año en que se descubre América. **La primera gramática del castellano tiene una intención política.** El autor, (Antonio de) Nebrija, dice en el prólogo que todo imperio necesita una lengua, la lengua del imperio, Castilla. Y toda lengua de imperio necesita una gramática normati-

va que prescriba a todos los hablantes cómo hay que hablarla. **Nosotros rechazamos desde el principio esa visión.** Las lenguas son de naturaleza biológica; es la biología la que permite hablar una lengua al ser humano, un dispositivo biológico que tenemos, y la biología es por naturaleza adaptativa. La ley de Darwin: lo que predomina en la naturaleza, lo que define todo, es la adaptación”, argumenta.

Aunque en determinados casos el académico o el lingüista pueda conocer más de la estructura de una lengua que el hablante mismo, es este y su bagaje quien legitima el conocimiento de la lengua en sí, es decir, el que puede determinar qué se entiende y qué no. En este caso, qué es y que no es wixárika.

“A veces dicen: ‘Ay, pues si usted habla huichol mejor que nosotros.’ No, no hablo huichol mejor que ustedes. Sé más acerca del huichol que ustedes, sé más gramática, pero una cosa es conocer la gramática, poderla describir, y otra cosa es hablar como hablan ustedes. Son insustituibles.”

“Lo que yo digo sobre el huichol no es cierto si ustedes no lo admiten. Las autoridades son los hablantes”, concluye.



.....

El género y la toponimia como resistencia

Iturrioz y su equipo ha trabajado con la comunidad de mujeres wixaritari desde hace 40 años y, al día de hoy no ha perdido la conexión. Según explica el investigador emérito, la cultura wixárika es igualitaria y eso se manifiesta en su lengua.

“Las mujeres no son subordinadas a los varones; esa es la diferencia de aquí. ¿En qué se nota esto? En las prácticas cotidianas, en la religión, en todo. Es una cultura dual. **Los huicholes no entienden que el Dios cristiano sea varón. No se puede entender.** Y todo tiene que ver con la lengua; la antropología que

Foto: Cortesía José Luis Iturrioz.
.....



Generaciones enteras de wixaritari han trabajado con el doctor Iturrioz y la doctora Paula Gómez.

nosotros hacemos parte de la lengua, a diferencia de la antropología general. Ningún antropólogo aprende ninguna lengua, entonces ven las costumbres, lo que hace la gente. **Pero nosotros hemos visto desde el principio que la lengua tiene una importancia fenomenal para entender la cultura.**

El doctor explica que el wixárika no tiene géneros como los del castellano, pero sí un sistema de clasificación de los nombres que los lingüistas llaman clases nominales. En este sentido, la cultura wixárika es, semánticamente, muy transparente.



“Una clase importante de wixárika es la clase Eri, que es nombre. En primer lugar, el nombre para la mujer es uka. En segundo lugar, los niños y las flores. Luego siguen los nombres de los animales domésticos.

Son lo más cercano al ser humano. Acá está el principio de la ranchería. La ranchería se establece en torno a una mujer. **No son los varones los que van buscando a la mujer con la que se van a juntar, son las mujeres las que andan buscando a un varón al cual llevarse a su casa.** Entonces, el varón es un animal doméstico que está al cuidado de la mujer”, dice en tono jocoso, Iturrioz.

“Entonces si (la clase) empieza con la mujer, sigue con los niños, sigue con los animales domésticos que están al cuidado de la mujer totalmente, ¿cuál sería la clase del varón? La clase de los parásitos, jaja. Todos los animales que no viven en la ranchería, que no conviven con la mujer, son animales que vienen de fuera: lobos, venados, ratones, cucarachas... y los varones. Entonces, ya en serio, lo que ocurre es que los

hombres vienen de fuera, nada más. **Lo serio es que uka es la palabra central de esa clase nominal que tiene que ver con la vida y uki es la palabra cuyo prototipo es el varón que viene de fuera, pero finalmente vive en la ranchería.** En una formulación más abstracta, la clase Eri representa el principio de centricidad, la tendencia centrípeta: todo lo que tiene que ver con la ranchería se asimila y se asocia con la mujer. Y todo lo que tiene que ver con el trabajo, el principio de la centrifugacidad: el varón tiende a salir de la ranchería todos los días”, ahonda en torno a la relación entre hombres y mujeres en la comunidad.

Otro de los proyectos en los que trabaja Iturrioz y su equipo es la toponimia. Los nombres de la región son una maravilla, dice, pues ni aztecas, ni frailes, ni autoridades mexicanas consiguieron borrarlos. **En la toponimia wixárika hay entre 20 y 25 mil nombres, más que toda la toponimia de España, y no ha sido estudiada.** El investigador emérito advierte que es necesario estudiarla para dejarles claro a los políticos y a todo el mundo que esos territorios tienen su nombre desde hace miles de años.

“De ahora es el nombre que tienen estos lugares en la actualidad, porque después de la Revolución mexicana los priístas adoptaron los nombres que les pusieron los frailes. Pues todos los pueblos en el territorio del estado se llaman San José, Santa Catalina, San Vicente. **A mí me da vergüenza entrar en un territorio ajeno y decir: ‘A partir de mañana tú te llamas Juan, y tu pueblo se llama San José.’ ¿Cómo podemos llamar a eso?** Ese es el significado que tiene el componente de posesión. Cuando un conquistador llega a América, lo primero que hace es clavar la espada. ‘Esto es mío’ y lo segundo es ponerle su nombre, que es otra espada, la espada lingüística.



.....
Cualquier domingo en Chapala. Foto: Cortesía José Luis Iturrioz.

“Estamos trabajando en ese proyecto. No es una lista de palabras, cada palabra lleva la descripción geográfica y su significado cultural. Hemos ido preguntando por toda la sierra cómo se llama esta población cultural, qué entiendes, qué significa, qué asocias. Eso es un documento de un valor infinito. Cómo son

los nombres del lugar, los ríos, los montes: todo son divinidades en el sentido en que antes expliqué. **No divinidades como los santos nuestros que vas a la iglesia y le echas una moneda, sino su manera de decir en la lengua que todo es divino.** No podemos separar la toponimia, los nombres de lugar, de los nombres de divinidades. Muchos de ellos sirven de topónimos. Vamos a acabar juntándolo todo porque si publicas la toponimia, por un lado, van a aparecer muchos nombres de dioses”, agrega.

La investigación como soporte de la cultura

“Como ven, **la investigación no es solamente la lengua, es la lengua, como el soporte de la cultura.** Entonces, vamos a escribir la gramática seria del huichol. **Ya tenemos el primer volumen de una gramática didáctica, sobre todo para los huicholes, para que ellos aprendan lingüística con su lengua.** Terminando el segundo volumen, empezamos a completar la gramática. En un caso, como en el otro, hay mucha información cultural y antropológica.



.....
La maestría en Lingüística Aplicada cumplió 30 años “de formar personas que contribuyen en instituciones de todo el país”.
Foto: Fabián Robles.

“Estudiar una lengua sin conocer la cultura y sin tener una base antropológica es imposible. Porque la relación entre cultura y lengua, sobre la que hay mucha especulación de filósofos, no tiene ningún valor empírico. Unos dicen que el pensamiento está determinado por la lengua, otros que la cultura determina totalmente la lengua. No se puede entender la lengua sin la cultura. Hay que ser globalistas. La cultura y la lengua se determinan mutuamente. Es un ir y venir. Y eso sí son las normas de la biología. **Darwin tenía razón**”, concluye Iturrioz.



Conoce su trayectoria.



Lee su trabajo académico.